

*Amiser les gens qui pas
leur plaire aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Danin*

EL INDISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Setiembre 14 de 1884

Núm 16

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 12 á 2 de la tarde.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

DANIEL MUÑOZ.—Hace ocho años, no le conocían más que algunos amigos.—Literariamente considerado, se entiende, porque Daniel Muñoz, ó sea el travieso bachiller *Sanson Carrasco*, pertenece á una de las principales familias de éste país.

Hoy, ha llegado á ser toda una personalidad literaria, conquistada día á día con sus inimitables críticas y cuadros de costumbres, en que hace resaltar á cada paso su talento observador y descriptivo.

Escusamos el acompañar una biografía al retrato, porque sería apenas agregar un grano de arena, al edificio de su bien adquirida reputación.—Aprovechamos tan solo la oportunidad de aparecer algunos de sus artículos, coleccionados en un libro, para presentar en copia el bachiller *Sanson Carrasco*, á la personas que no conozcan su valioso original.

Por otra parte, el juicio que más abajo publicamos, dará una idea casi acabada de lo que valen las obras del inimitable paisajista, cuyos rasgos de pluma son líneas y colores, luz y armonía, en el cuadro de una literatura tan hermosa como difícil.



ADELA CASTELL.—Esta delicada poetisa ha sido la más asidua colaboradora de nuestro periódico, y á parte de la cooperación literaria que nos ha prestado siempre con la mejor voluntad, tiene méritos suficientes para ocupar un puesto de honor en cualquier Semanario de la índole de *El Indiscreto*.

Como acto de justicia, no como pago á sus servicios, engalanamos hoy nuestro periódico con el retrato de la inteligente y modesta Señorita, que bajo el pseudónimo de *Zulema* dióle tantas veces realce, favoreciéndolo con producciones literarias, en que puso de relieve sus dotes de mujer instruida, á la par que tradujo los delicados sentimientos de su alma, siempre abierta á los legítimos entusiasmos de lo noble y de lo bello.

UNA CARTA

Amiga mía:

Me pides argumento para una de tus pequeñas novelitas: es árdua la empresa, máxime con lo que agregas: «que sea algo original.»—Sería cosa de no contestarte, perdona la rudeza con que te hablo. Solo me atreveré á hacerte algunas indicaciones:—no busques nada extravagante ni trágico, escribe solo cuadros de costumbres.

La imaginación de la joven de nuestros países, es demasiado ardiente y viva, para exaltarla con referencias romancescas; es preciso, por el contrario, detener el vuelo de esa «loca de la casa,» como dice el inimitable *Sanson Carrasco*; porque la joven que lee esas novelitas fantásticas, se constituye muchas veces en una protagonista, en una heroína, ó forma ideales tan perfectos, que nunca los hallará;—ó rechaza realidades hermosas, porque su imaginación la ha hecho romántica!

Escribe para la niña, y para la madre y con ese don especial que te caracteriza, propende á hacer re-

posada y pensadora á la primera, dirigiendo en pos de ella la cariñosa mirada de la segunda.

Los primeros años de la juventud son los que mas reclaman un guía seguro.

Cuando se cambian los juegos infantiles por las novelas, cuando se dejan de oír los cuentos de la abuela, para ir á escuchar las melosas frases de algun polluelo, que siente tambien anhelos de impresiones desconocidas; cuando la niña pasa del cuarto de la labor donde se entretenía con sus hermanitas, á la sala de recibo donde todo bulle en oleaje de impresiones; donde oye palabras dirigidas á la amiguita y que le despiertan el deseo de escucharlas; donde sorprende miradas que envidia sin saberlo;—donde el corazón palpita al arrullo de las cadencias musicales,—entónces es cuando se acentúa más el carácter, se manifiestan las inclinaciones, se conciben los ideales, y entónces tambien es cuando la niña necesita una amiga de mas años, que tenga buen criterio y la aconseje;—esa amiga en nadie puede encontrarse mejor que en la madre, y ésta no debe perderla de vista un instante; ya que ha tenido la flaqueza de presentarla á la sociedad en edad tan tierna.

Escribe, si, escribe en ese sentido, aconseja á las madres que despues de las tareas domésticas, dén á sus hijas esos recreos del espíritu que tanto elevan, como el estudio de la pintura, música ó literatura, que no son un mero adorno, como se cree generalmente, sinó que ejercen una influencia mas ó menos directa sobre los sentimientos, dulcificándolos al par que adormecen los anhelos.

Aunque pertenezcan á una condición humilde, pueden encontrar aquellas satisfacciones, ya por medio de la lectura, ó ya escribiendo las impresiones que agitan su alma.

Algunos censuran á la mujer que escribe. ¿Por qué la blanca mariposa de la idea, no ha de libar su néctar en el cerebro de la mujer? . . .

Ésta, dicen, es para el hogar;—lo sabemos; Todas sus aspiraciones afluyen á ese foco.

Pero dentro del hogar está aquella que en los momentos de ocio hilvana sus ideas, coordina y escribe sus pensamientos;—¿sería preferible acaso, que dedicase esos momentos á pintarse el rostro, ó á murmurar de la vecina?—Me parece oírte que contestas: dirán que hay tiempo para todo; pero cuando éste se dedica á un orden de cosas mas elevado, mas puro que todo eso, se hace la persona mas delicada y no se ocupa de nimiedades.

Por otra parte, en el cielo de las almas hay dias nebulosos, como sin duda los hay en todos los cielos, y como se llora cuando se tienen penas, se escribe cuando se tienen tristezas. Al escribir, se rompe el nudo que oprimía nuestra garganta, y corre la pluma por el papel, como las lágrimas que desbordando del párpado, inundan la mejilla; y se siente un alivio muy grande, como cuando se deposita en un pecho amigo, la confianza de las ingratitudes del ser amado.

Cuanto bien harás al escribir condenando la adulación y las alabanzas, que tanto perjudican á las niñas, ya se refieran á su belleza ó á su inteligencia, bajo cualquier faz que se presente.

La condición de la mujer no es ser pretenciosa, sinó que en los primeros años el incienso marea, como no deja de marear en todas las edades, cuando no existe un criterio sólido, cuando el espíritu es anémico, por decirlo así.

No dejes de escribir tambien haciendo referencia á esas mujeres negligentes, (que felizmente hay tan pocas entre las nuestras) á quienes nada les importa mientras pasen la gran vida, y dáles con mucha habilidad un buen alfilerazo á las que se engalanan para ir á los bailes, mientras sus hijitos quedan en poder de manos estrañas. ¡Esta mujer, sí, que está lejos del hogar! . . . Y seguro que el marido prefiere á que escriba, el llevarla á lucir sus gracias en los salones—gracias que realzaria la solicitud maternal, haciéndola mas encantadora junto á la cuna de su

hijo, donde desplegando su buen gusto, estuviera preparando un chiche, dibujando complacida su carita angelical, ó redactando una carta para su madre, en la que le pintase con todos los matices, la inefable ventura de su hogar!

Pero . . . basta;—la delicadeza de tu ingenio puede escribir mucho sobre cualquiera de estos puntos—Adios.

ZULEMA.

Montevideo, Setiembre 10 de 1884.

SANSON CARRASCO

APROPÓSITO DE LA APARICION DEL PRIMER LIBRO DE SUS ARTICULOS

Perdidos en las hojas de los diarios, andaban por esos benditos mundos, que algunos llaman de Dios, más de un centenar de artículos, debidos á la pluma de uno de nuestros más fecundos y originales escritores. Todos á una, nos lamentabamos de que ese conjunto de cuadros, admirablemente trazados, en que la pluma parece haber recibido para diseñarlos los variados colores de la paleta de un pintor, y no la negra ó violada tinta con que trazamos signos sobre el papel, anduviesen dispersos, sin que hubiese quien, inspirado por el culto que debemos rendir á todo lo bello, los reuniese en un libro, ofreciéndonos así la agradable sorpresa de tenerlos en nuestras bibliotecas, para solazar, nos con sus lecturas á todas horas, ó para buscar en ellos un modelo, tan necesario para nosotros, de escritos castizos y llenos de novedad.

Sanson Carrasco no es un desconocido para los que estos lean. El recuerdo de los agradables momentos pasados en la lectura de sus artículos espesará mejor que este bosquejo, los méritos del escritor, que en todos los tonos desde las más árdidas cuestiones políticas hasta la nota más eminentemente cómica, nos ha mostrado durante cinco años de incesante batalla periodística, todas las facetas de su inagotable talento.

¿Porqué escribo entónces? preguntará el lector, á lo que yo, con toda sinceridad, debo responder: para dar la bienvenida cordial y afectuosa al libro que todos anhelabamos!

Un editor, á quien ya debemos mas de un servicio de esta naturaleza, recojió el eco de nuestros clamores, coleccionó los artículos, y, previa la autorización y corrección del autor, acaba de poner á la venta el anhelado libro, indisputable joya de nuestra ya rica literatura nacional.

Sanson Carrasco, trazando esos cuadros de nuestras costumbres llamados *La feria*, *El mercado*, *La basura*, *El despertar de Montevideo*; bosquejando con su pincel de artista á don Juan Manuel Bonifaz, á Carmona, á Fernandez Guitard, á Cubas, á Mackay, á Luis Mazzantini; presentándonos el tipo exacto de *Sayago* ó de *Misericordia*; historiando la vida de nuestro primer teatro; haciéndonos ver con todas sus peripecias y sus exitante realidad, la muerte del *Fortuna* ó del *Garboso*, ó penetrando en nuestros salones y haciéndonos la crónica de sus fiestas; es siempre el observador perspicaz, el paisajista de brillante colorido; el narrador fiel, y talvez el único escritor que, entre nosotros, dé vida real á las figuras que presenta ó á los paisajes y cuadros que describe, sin exajerar el colorido, ni falsear los caracteres.

Estas dotes tan poco comunes han hecho de él, el más popular de nuestros escritores, pues ninguno tiene el privilegio de hacerse leer con tanta avidez.

No ha mucho era Manuel Fernandez Tablas, *cachichero del Cordon*, el personaje de uno de sus artículos, y para presentarlo tuvo que exhumarlo de entre un mundo de cacharros, muebles, lozas y cosas sin forma y sin utilidad, que aquel buen hombre ha ido almacenando á fuerza de paciencia.

Mis lectores recordaran la animación de aquel cuadro y el colorido que en él se observaba, resaltando siempre de

Planetas? Esto es muy viejo. Sistemas políticos? Esto es muy tonto. Pomada para la caída de los cabellos? . . .

Eureka! He dado con el busilis!

Voy á descubrir antropófagos! Se asegura que ya no los hay, pero yo no lo creo, porque se habla mucho de lo que no se entiende.

Es imposible que en algun rincón ignorado no subsistan aquellas simples naturalezas, conjuntamente con toda la lozania de sus apetitos.

Antropófagos! Es lo que necesito. Mañana emprendo viaje.

II

OCTUBRE 19

He partido.

El buque voga á velas desplegadas, es decir, nó, á todo vapor.

Vamos á doblar el Cabo de Buena Esperanza, vamos á costear los países más inhospitalarios; vamos á los confines de la Oceanía y veremos á esos ciudadanos que tienen la costumbre de engullirse al prógimo.

Qué análisis!

Estudiar en la cara de un bípedo la sensación que puede procurarle la digestión de un enemigo ó de un pariente. Qué emociones!

Sentirse expuesto al contacto de un semejante que lo examina á uno, bajo el punto de vista del consumo! Ser promovido al estado de *beefsteak* un pensador!

A fé que esta posición social, no al alcance de todas las ambiciones, seguramente debe ofrecer contrastes inesperados.

Pero, marcha, vapor, marcha!

No comprendes que ardo en deseos de realizar el sueño mio, no comprendes . . .

Marcha, marcha!

III

ENERO 18

Vamos llegando.

El capitán me ha dicho que vamos á tocar tierra.

Al fin!

El país, ha agregado, es el que mejor puede proveerme de ferocidades primitivas. Me ato los calzones y preparo mi fusil.

Y ahora, el Señor sea conmigo.

IV

ENERO 18

Qué capitán tan imbécil y farsante!

He bajado entre aquellas tribus oceánicas y salvajes que me habían pintado como . . .

Ah! francamente confieso, que cuando apercibí por primera vez en el horizonte, las plumas que adornaban la cabeza del que debía ser el gran jefe, sufrí un sacudimiento de vísceras, movimientos peristálticos.

Una cabeza espantosa, de horribles esplendores!

Las mejillas, la boca, la frente y generalmente el rostro, pintarrajeado como si lo hubiese restregado con la paleta de un pintor.

Una argolla pendiente de la nariz, unos cabellos como para rellenar á guisa de crin un colchón elástico . . . en una palabra, el gran jefe era atroz.

Sin embargo, me aproximé resuelto á todo. Ya había preparado mis últimas palabras, para el caso en que me hiciera pasar á su despena.

Quería concluir con una palabra y decirle:

—Señor Gran Jefe, buen apetito, pero no me haga cocer demasiado, porque esto me contraría; á mí me ha gustado el asado medio crudo, sangriento.

No del todo mal, para ser el rasgo final de un hombre que va á ser dividido en *côtelettes*.

V

El gran jefe está al alcance de mi voz.

No léjos, una partida de su tribu sentada alrededor de una gran fogata, parece concluir su comida.

Una comida de antropófagos!! Sin duda, sin duda!

Yo armé mi carabina.

El gran jefe tomó la palabra.

—El señor, es francés?

Hablaba en mi lengua!

El señor honra á nuestra isla con su visita. Que sea bienvenido. Yo tendré el honor de ofrecerle una *guía de viajeros*, que le indicará las curiosidades.

Yo estaba embrutecido con su política.

—El señor, agrega, vá á compartir nuestra frugal comida.

Participar de su comida! . . . ecco el busilis . . . participar en el carácter de comestible indudablemente! . . .

La esperanza volvía á mí.

Y él proseguía:

—Perdonareis á estas señoras; sorprendidas de improviso, no haS podido hacer su *toilette*; mañana será otro día

—Pero. Vds, no son salvajes?

—Nuestros abuelos lo eran.

—Vds, no se alimentan con carne humana?

—Preferimos la mayonesa, l'homelette soufflé y los macarroni . . .

—Horroroso!

—Que, los macarroni? No le gustan al señor?

No importa, se hará otra cosa . . . Venid querido huésped, todos los extranjeros son bien recibidos entre nosotros, los miramos como á hermanos . . . trabajamos para que su permanencia entre nosotros no sea monótona . . . Estas señoritas tocarán al piano *Doña Juanita*, cuando llegue la noche . . .

Yo huí aterrado.

VI

8 DE ABRIL

Decepciones tras decepciones.

He recorrido una á una todas las islas que podía suponer feroces guaridas de canibales.

Por todas partes he encontrado gente encantadora, servicial, comedida, cocineros perfectos. Horror!

Adios, mis sueños dorados! Os renuncio!

La antropofagia se ha convertido en mito.

VII

18 DE JULIO

Habrás visto bruto?

Cuando pienso que he andado tres mil leguas, que he explorado miles de kilómetros desiertos, sufrido innumerables borrascas, para descubrir antropófagos . . .

Que bruto, que bruto!

He vuelto á París despues de un largo viaje de exploración.

Durante mi ausencia, mi mejor amigo se ha alzado con mi costilla, que ha recompensado á mi mejor amigo dándole su corazón y su fé. Mis *primos*; á quienes había confiado mis intereses, se han hecho humo.

Para reconstruir mi fortuna, he caído en las garras de un usurero, que me ha chupado la sangre como sanguijuela.

Los alguaciles han unido su ardor al suyo para concluir la obra.

Los indiferentes se han puesto de su parte para tratarme de intrigante, y la jauría de calumniadores se ceba en mí.

Esto me enseñará á conocer mi geografía moral.

Imbécil, fuí al quinto infierno á buscar antropófagos, cuando no los hay más . . . que en París!!

PIÉRRE VÉRON.

Hé ahí lo que sois

Pobre mujer! ¿A qué brindarme un ósculo cuando mis labios sin calor, son hielo?—

Déjame en paz! Marchitará los tuyos el helado contacto de mis besos.

Brinda, que aspiren su esquisito aroma los que se abrasan en amante fuego;—

no me beses á mí, porque al besarme pensarás, infeliz, besar á un muerto!

Ya absorví del placer la última gota; ya murió mi sentir! si ya no tengo ni sangre que circule en mis arterias! ni ilusiones que aviven mis deseos!

Soy un árbol sin frutos y sin hojas; sin raíces talvez y el tronco huéco, que solo espera que lo tronche un rayo, ó que lo arranque el huracán violento!

No me ofrezcas, mujer, lo que no puede Obtener recompensa ó justo premio!— ¡Vete ya! . . . Me fastidian tus caricias! Quietud y soledad—nada mas quiero!

Hombres que malgastais vuestra existencia hé ahí lo que sois! . . . Pasando el tiempo sinó la muerte, logrará el hastío mómias hacer de vuestros ruines cuerpos!

RICARDO PASSANO.

MUNDO BONAERENSE

Buenos Aires, Setiembre 10 de 1884.

Sr. Director:

Como estaba anunciado, el sábado tuvo lugar la boda de la señorita Lola Castelli con el señor Augusto Burgos.

A las 10 se efectuó la ceremonia, bendiciéndola el Cura de la parroquia del Pilar señor Mota y siendo padrinos el señor Burgos, tío del novio, y la madre de la desposada señora Dolores S. de Castelli.

Los regalos no escasearon, notándose entre ellos muchas alhajas, objetos de arte y gran cantidad de ramos de todas formas y hechuras.

La casa estaba arreglada con mucho gusto y elegancia, habiendo sido habilitados los patios para el baile, que tambien se hallaban muy bien arreglados con guirnaldas de flores y banderas.

Hé aquí la nómina de las señoras y señoritas presentes:

Señoras—Manuela Sosa de Tarragona, Eloisa Sosa, Saturnina Sosa de Rigal, Saturnina Rigal de Bustos, María Perrissé de Burgos, Irene Rodríguez de Beruti, Carmen Castex de Varela, Rosa Cabral de Perez, Serviliana C. de Gastetumendi, Ubaldina G. de Elizalde, señora de Piñeiro, señora de Gutierrez, Aurelia F. de Levalle, señora de Brocksopp, señora Angela F. de Levalle, Domitila R. de Mendez, Carolina Fernandez Blanco de Muslera, María Brocksopp de Castro, Angela Alzaga de Lezama, Rume Brocksopp de Beccar, Mercedes Quintana de Quintana, Manuela Gauna de Quintana, Manuela Saavedra de Medrano, Susana M. de Hughes, María Hughes de Irigoyen, Rosa Grande de Hughes, Dolores V. de Larrey, A. a W. de Sarhy, Julia Garay de Mantels, Antonia Burgos de Villar, Magdalena O. de Camelino, Sras. de Beruti, Perissé, Coqueteaux, Gayan Lapresti, Petronila L. de Silva, señora Diax Armest, Waldina Elejalde de Anabia, Etelevina de la Serna de Miñonez, Pelegrina Pereyra de Casanbuon, señoras de Villar, Maderna, Lima Maria Puig de Barros, señoras, de Elizalde, Bernardina Fernandez de Puig, Ana M. de Sarrailh, señora de Quiroga, Magdalena J. de Collignon, Matilde L. de Alambari, señora de Lafarge, Carmen S. de Rodriguez, Rosalia R. de Burgos, Juana Pereyra, Josefa Sosa.

Señoritas— Saturnina Castelli hermana de la



ADELA CASTELL

la novia, Maria y Marta Gastetumendi, Sara Perez, Mercedes Mantels, Eusebia Romero, Saturnina, Corina, Maria y Ana Elizalde, Elena Sarrailh, Juana Casaubon, Maria Amalia Ferber, Sara Puig, Maria Cambas, Carmen Lima, Maria Calignon, Luisa y Paca Silva, Cornelia y Maria Villar, Raquel y Angélica Irigoyen, Elvira L. Soler, Enriqueta Coquetaux, Angela, Adriana y Adelina Villalonga, Elisa y Carlota Maderna, Enriqueta Diaz Ernest, Apolina Guyon, Ana, Susana, Carlota y Pepa Hughes, Mercedes, Sofia, Maria, Adela, Manuela y Celina Medrano, Sara Brocksopp, Sara y Carolina Muzlera, Domitila y Gregoria Mendez, Señoritas de Lavarello, Julia Mendez, Delia Rodriguez.

MISCELANEA

Por un olvido involuntario, no aparecieron en el número anterior las líneas que teníamos preparadas, á propósito del banquete de inauguración del Hotel Continental, primer Establecimiento en su género que existe hoy en el país, por el lujo de su mobiliario y lo confortable del servicio.

No hacemos crónica detallada del banquete á que fueron invitados los periodistas, porque á mas de haber dicho lo suficiente todos los diarios de la Capital, resultaria lo nuestro un *plato fambre* que no debemos servir á los lectores de *El Indiscreto*, máxime cuando nos ocupamos de un Hotel en que todo marcha al día en cuestiones de arte culinario. Diremos tan solo, que los señores Pache y Petit, propietarios del Hotel Continental, son dignos de la protección de las personas de buen estómago, y que tengan perfectamente formado el gusto en materia de comidas;—y que á dicho Establecimiento deben afluir todos los que marchen con este siglo de oro del positivismo, en que el lábaro de todas las instituciones es el estómago, según la típica expresión que ni hacemos nuestra ni comentamos,—espetada en una polémica por uno de los mas bravos batalladores en las lides de la prensa.

Enfermó Gil gravemente,
Y Baltasar su heredero
Gime y siente,
Por que ha sanado el doliente
Con un remedio casero.

Si el viejo vuelve á enfermar
Como es fácil que suceda,
Baltasar
Debe á un médico llamar,
Y verá que pronto hereda.

Nuestro periódico está siendo motivo de constantes manifestaciones de simpatía, tanto de parte de algunos de los diarios de la Capital, como también por la mayoría de los que se editan en Campaña

A todos ellos agradecemos la cariñosa solicitud con que reciben *El Indiscreto*, pidiéndoles disculpa por no poder reproducir, por falta de espacio, los honrosos sueltos con que á cada paso le dan la bienvenida.

Entre la arena, unas perlas
He encontrado esta mañana. . .
Dí si el mar las arrojó
Ó si has llorado en la playa.

Engalanamos nuestro número anterior con un dibujo del notable pintor uruguayo D. Miguel Pallejá, magnífica esperanza artística de nuestra patria.

Hoy nos place comunicar á nuestros lectores, que contamos con un nuevo colaborador artístico;—el joven Carlos

Seijo, cuyos primeros cuadros han merecido favorables juicios del concienzudo crítico Sanson Carrasco.

Quando la luz de la ilusion ardiente
Hierde el fondo del alma soñadora,
Su cristal trasparente
Tiene el color de rosa de la aurora!

Quando en alas de tímida esperanza
El alma, envuelta en sus destellos, sube
A un cielo que no alcanza,
Tiene el tinte plomizo de la nubl.

Y cuando el alma llora solitaria
Y la ilusion en flor cierra su brote,
Sin la mística luz de la plegaria,
Tiene el velo sombrío de la noche!

ZULEMA.

LA SEMANA

Habia circulado varios dias antes una invitación, elegantemente impresa, que decía así:

«Antonio M. Márques y su señora, tienen el honor de participar á usted, el casamiento de su hija Angélica con el señor don Alfredo Villegas.

«Y ruegan á usted quiera asistir á la bendición nupcial el martes 9 de Setiembre de 1884 á medio dia en punto, en la Capilla de las Monjas Salesas.

«Después de la ceremonia, tendrán placer en recibir á Vd. en su casa calle de Buenos Aires número 141».

La boda de la hermosísima Angélica Marquez, una de las mas bellas mujeres que se presentaban en nuestros salones, era el tema de las conversaciones generales y á fé que nunca como ahora ha podido decirse que esa boda ha sido un acontecimiento social.

Madame Vigneau habia sido encargada de confeccionar el traje nupcial de la señorita de Marquez y el taller de la acreditada modista fué visitado en la pasada semana por mas de una niña curiosa, entre las que se hallará, estoy seguro, de ello, mas de una de mis lectoras.

Todas admiraban aquel traje prodigio de sencillez y elegancia, y todas comentaban lo bien que quedaria Angélica cuando estuviese ante el altar cubierta de los simbólicos azahares y vistiendo el traje nupcial.

La noticia de esta boda habia cundido velozmente y á las 12 del dia estaba la hermosa capilla de las Salesas totalmente llena de curiosos y curiosas, que querian ver la tocante ceremonia.

No pasaron muchos minutos después de la hora señalada. Una larga hilera de carruajes (mas de 80) apareció por el costado Norte de la calle de Ibicuy y unos tras otros fueron llegando á la puerta de la capilla y retirándose para situarse en los alrededores á esperar la terminación de la ceremonia.

Los invitados en gran número penetraron al templo acompañando á los novios.

Los curiosos se agruparon en el centro de la nave central de la capilla para ver á su gusto á los novios los unos, y las mujeres para apreciar mas que todo, los detalles todos del traje que lucia la novia.

Los *toilettes* de todas las señoritas que formaban parte de la comitiva eran hermosísimos y de mucho gusto. Los caballeros vestían todos en traje de etiqueta.

Allí, con la precipitación consiguiente, tomamos los siguientes nombres de las personas existentes á la boda.

Señoras: doña Valentina I. de Castellanos, Rosalia A. de Ferreira, Angela S. de Sartori, Estanislada M. de Lessa, Carmen Z. de Belgrano, Agueda S. de Rodriguez, Maria G. de Laffone, Alcira C. de Muñoz, Carolina M. de Ferreira, Isabel T. de Roosen, Luisa M. de Gurmendez, Carolina S. de Moreno, Maria Antonia F. de Mañé, Ludovina B. de Thode, Amelia M. de Ramirez, Eloisa C. de Massera, Elena M. de Marquez, Dolores O. de Maza, Ambrosia de Lerena, Sofia B. de Zaballa, Mercedes L. de Marquez, Carmen S. de Illa, Señora de Garçao, Ventura M. de Cramwell, Flora W. de Shaw, Delfina A. de Alvarez, y otras, distinguiéndose muchas de ellas por la elegancia de sus trajes.

Entre las señoritas, descollaban Zelmira Arocena, llena de juventud y de gracia; Paulina Acevedo, bellísima como siempre; Maria Maza, de quien un amigo decía que parecia escapada del cuadro *La Vicaria* de Fortuny, envuelta la cabeza en una graciosa mantilla blanca que le caía sobre los hombros; Delia Márques, llena de interés y con un traje elegantísimo; la de Garçao, de facciones pulidas como un camafeo, las de Lessa, Maria Laffone, deslumbrante de blancura; Joaquina Acevedo, Maria Arocena, Luisa Maza, Tuly Roosen, Ana y Matilde Muñoz, señoritas de Belgrano, de Marquez, de Fernandez, de Sartori, Amalia Vedia, Esilda Castellanos, Margarita Butler, señoritas de Folle, Carmen Bujareo y muchas otras cuyos nombres escapan á la memoria en la premura con que escribo.

Sirviendo de apoyo al sexo débil, estaba allí el fuerte, representado en los caballeros: Duque de Licignano, Enrique B. Moreno, Consejero Leonel de Alencar, señores Samaniego, D'Anglede, Marquez, Manuel Lessa, Francisco Garçao, Alejandro Alvarez, Ricardo Sienra, Mariano Ferreira, Daniel Muñoz, Rufino Gurmendez, José Gimenez, Alberto Nin, Héctor Massera, Lúcio Piñeiro, Carlos María Ramirez, Manuel Illa, Pedro Zavalla, Edelmiro Mañé, Andrés Lerena, Francisco J. Muñoz, Arturo Terra, Jacinto Villegas, Jaime de la María, Fynn Castellanos, Magariños, Folle, etc., etc.

La ceremonia se efectuó en medio de un silencio que llamariamos respetuoso sinó fuese porque de rato en rato lo interrumpian los murmullos de admiración que partían de entre los grupos de curiosos.

Después el canónigo Pons, ofició una misa, dirigiendo á los desposados una plática llena de sanos consejos.

Cuando el canónigo Pons abandonó el altar, empezó el desfile de la concurrencia.

El señor Calvo que durante toda la ceremonia ejecutó varias piezas de música religiosa en el *harmonium*, hizo oír una composición muy bonita en momentos que se abandonaba el templo.

Iban delante los novios, poco después los padres y detrás todos los amigos que los habían acompañado en aquei acto.

Por la calle 18 de Julio regresó la comitiva hasta la calle Buenos Aires donde se halla situada la casa del señor Marquez padre de la novia.

Era un bonito espectáculo ver desfilar unos tras otros aquellos ochenta carruajes por entre cuyos cristales se veían caritas sonrosadas alegres y hermosas, jóvenes que estaban satisfechos solo por gozar de tan amable y hermosa compañía y viejos que, aunque de ordinario no lo sean, aparentaban una gravedad en armonía con los años que han visto pasar dia tras dia sobre sus cabezas.

Mas de uno recorrería el dia en que se halló en igual situación que Alfredo Villegas y vería desfilar por su memoria miles de recuerdos gratos y miles de ilusiones que pasaron.

Poco después de llegar la comitiva á la casa habitación de los padres de la novia, se sirvieron helados y confituras y se pasó á la mesa que con decir que

había sido preparada por Narizano, basta para hacer su mas cumplido elogio.

El Burdeos, el Champagne, el Jerez, el Oporto y el Chambertin humedecieron en los estómagos de los comensales los bombones, las frutas y los esquisitos manjares servidos por Narizano.

A las 2 y 1/2 de la tarde se retiraron los novios, y tras ellos los invitados, deseando todos, como deseamos nosotros al trazar estas líneas, que la mas completa felicidad sonría á los jóvenes esposos.

Otra boda mas hemos tenido en la semana y es esta la del apreciable joven Eduardo Alvarez con la señorita Carlota Torrens, efectuada el Miércoles.

La ceremonia nupcial se efectuó en la capilla del señor Obispo ante una numerosa concurrencia de amigos de las familias de los novios.

Carlota Torrens es hija del Coronel don Ventura, uno de los jefes del ejército que goza de generales simpatías en nuestra sociedad.

Como belleza, la hoy señora de Alvarez, nada tiene que envidiar á la mas hermosa, pudiendo decirse que este es don hereditario pues lo mismo puede decirse de todas las señoritas de Torrens.

Eduardo Alvarez es un joven de revelantes dotes morales y un digno compañero para la hermosa Carlota.

A ambos enviamos nuestras sinceras felicitaciones, deseando que la luna de miel sea interminable.

Rigoletto la hermosa ópera de Verdi subió á la escena de *Solis* en las noches del Domingo y Martes ante un público escasísimo y que se retiró del teatro muy disgustado, pues los artistas, con escepcion de la señorita de Vere, ninguno desempeñó su papel del modo que habia derecho á exigirlo dados los precios que se cobran en *Solis*.

Verdini hacia de *Rigoletto*.

No hablemos. Aun recordamos á Menotti!

Ferrari se habrá convencido de que nuestro público no peca de cándido.

Bien empleado se tiene el señor Ferrari lo que le pasa. Nos hizo oír á Tamagno á la Theodorini á precios exorbitantes, y ahora quiere hacernos pagar por oír artistas de tercero ó cuarto orden lo que hemos pagado por oír á los que eran verdaderas notabilidades.

El teatro está desierto y á Ferrari puede cantársele aquello de:

Tu lo quisiste fraile mosten
Tu lo quisiste, tu te lo ten.

Que espléndida fiesta!

Hablo, y ya el lector me habrá entendido, de la velada literario musical que se efectuó el Juéves en *San Felipe* para conmemorar el aniversario del *Ateneo del Uruguay*.

Los elementos de que se disponia eran de primera categoría, pues al lado de muchas de nuestras jóvenes y robustas inteligencias, se hallaban literatos de tanta reputacion como don Manuel del Palacio, Leonel de Alencar y José María Samper, cuyos solos nombres son mas que segura significacion de éxito.

Si hemos de ser justos debemos declarar que á estos tres señores correspondieron los honores de la jornada y especialmente al señor Samper cuyo romance, bellissimo por cierto, le hizo objeto de una verdadera ovacion.

Alfredo Castellanos leyó por Daniel Muñoz una carta de este y un soneto invitacion de Manuel del Palacio titulado *El Canto del Cisne*.

El público obligó á Daniel Muñoz á presentarse en el proscenio tributándole unánimes aplausos.

Lo demas del programa, espléndido y el *Ateneo* puede estar orgulloso del éxito alcanzado en la fiesta de su aniversario, pues el público se retiró del teatro á las 12 de la noche, sin haber sentido transcurrir las 4 horas consagradas á la poesia y á la música.

Este es el mejor aplauso que podemos tributar á la fiesta de nuestro primer centro literario.

Antes de terminar, un detalle que habiamos olvidado. D. Jacinto Albistur que debido á sus ocupaciones no habia podido prepararse para tomar parte activa en la fiesta nos recitó, como él sabe hacerlo, su siempre aplaudida poesia *Facundo*, interrumpido á cada instante por los aplausos del escogido auditorio.

Al *Ateneo* enviamos nuestras cordiales felicitaciones por su nuevo triunfo.

La misma noche se efectuó en *Solis* el beneficio de la señorita Mey.

Ya lo hemos dicho antes. Nuestro público no peca de tonto. Así se explica satisfactoriamente que el Juéves no hubiese en *Solis* ni cien personas:

Caro Ferrari
Non ti fidare
Mira que el pópolo
Te vá á fisciare

Esto no es italiano pero tememos que á seguir como vamos, se convierta en una verdad.

Novelero.

CHARADA PRIMERA

Segunda y tercia, de fijo

No es vocablo castellano...

Prima y tercia es lindo nombre

Sin que lo lleve la que amo.

Y mi *todo*, no te canses

Lector mio, en descifrarlo,

Pues aunque sea difícil

En otros casos hallarlo,

En éste salta á los ojos

Del charadista mas pánfilo.

CHARADA SEGUNDA

Tengo solo un par de silabas,

Soy buen plato en la comida,

Y si me alternan, poniendo

La *segunda* por la *prima*,

Resulta algo, siempre dado

Por todo aquel que camina.

ENIGMA PRIMERO

Me encuentro en todo banquete,
Me hallo tambien en el árbol,
Y lo mismo en un sombrero
Y hasta en un juego que callo.

ENIGMA SEGUNDO

Todo el mundo me precisa...
(Con escepcion muy contada)
La reina llena de orgullo
Y la pobre en su morada,
Me conservan con cariño,
Me hablan siempre con los ojos,
Y aunque mudo, mil verdades
Digo, y no les causo enojos.

Solucion de la Charada y del Enigma anteriores

CAMPANA



TEATRO SAN FELIPE

GRAN FUNCION DE GALA

EL DOMINGO 14 DE SETIEMBRE

BENEFICIO DE PASTOR

El que tiene el honor de de licarlo á los dignos Jefes y Oficiales del Regimiento de Artilleria.

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

1º. Gran sinfonia por la orquesta.
2º. Preludio y romanza de tenor cantada por el beneficiado de la sublime zarzuela

LA TEMPESTAD

3º. 7º. Concierto de Beriot para violin, ejecutado por el niño Martí, acompañado por la orquesta.
4º. GRATITUD!..... coro cantado por la Sociedad coral *Centro Catalá*.
5º. VORREI MORIRE!..... melodia cantada por el beneficiado.
6º. Canto flamenco, *Malagueñas y soleas*, por la señorita Catrofe.

SEGUNDA PARTE

1º. Preludio del acto 3º. de la sublime zarzuela:

EL ANILLO DE HIERRO

2º. Preludio y romanza de tenor, cantada por el beneficiado, de la magnífica zarzuela:

EL MOLINERO DE SUBIZA

3º. LAS GOLONDRINAS, Capricho característico para violin ejecutado por el niño Martí, acompañado por la orquesta.
4º. ¡AURORA! coro cantado por la Sociedad coral *Centro Catalá*.
5º. CANTO FLAMENCO, *Peteneras y Tangos americanos*, por la señorita Catrofe.

A las 8 1/2.

PRECIOS -Palcos, \$ 6.00; sillones y tertulias, 0.80; lunetas de platea, 0.50; idem de cazuela, 0.50; entrada general, 1.00; media idem, 0.50; idem paraíso y cazuela, 0.50.



to to



